

# ¿CUÁNDO SE CALLARÁ LA UNA? COMUNICACIÓN Y PODER EN #UNANOTECALLES

## WHEN WILL UNA BECOME QUIET? COMMUNICATION AND POWER IN #UNANOTECALLES

Enviado: 03/08/2017

Aceptado: 05/10/2017

*Eduardo Tamayo Belda*<sup>1</sup>

### Resumen

El trabajo analiza el fenómeno de agitación y movilización estudiantil paraguayo de 2015-2016 —conocido como movimiento *UNAnotecalles*— desde la perspectiva sociológica de análisis del poder y la comunicación del académico español Manuel Castells. El problema que se enfrenta en este ejercicio es dar respuesta a la pregunta que lo titula: *¿cuándo se callará la UNA?* Se propone explicar este fenómeno como un *movimiento rizomático* que constituye un *espacio de autonomía*. Entendido así, los acontecimientos universitarios del último año en Paraguay, así como los discursos y acciones de los diferentes actores implicados, encajan en los análisis y propuestas metodológicas que Castells había extraído y utilizado en otros movimientos de estallido social similares; esto permite comprender el fenómeno *#UNAnotecalles* de forma integral (no seccionada en períodos), así como proponer su sentido político supraeducacional, resultando que las acciones y discursos del estudiantado universitario apuntan a una mayor democratización en el país con esta generación estudiantil.

---

1 Graduado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid (España); posgraduado en Capacitación Didáctica Universitaria por la Universidad Nacional de Asunción; en proceso de finalización de estudios de Maestría en Sociología y Ciencia Política por la Universidad Nacional de Asunción. Actualmente se desempeña como docente en materias de humanidades y ciencias sociales en varias universidades paraguayas. Contacto: tamayo.belda.eduardo@gmail.com

## Palabras clave

UNA, Paraguay; Poder; Comunicación; Espacio de Autonomía; Movimiento Rizomático.

## Abstract

This work analyzes the Paraguayan phenomenon of student agitation and mobilization in 2015-2016 -known as *UNAnotecalles* movement- from the sociological perspective of power and communication analysis of the Spanish academician Manuel Castells. The problem addressed in this exercise is to provide an answer to the question of its title: *when will UNA become quiet?* It is intended to explain such phenomenon as a *rhizomatic movement* which constitutes a *space of autonomy*. Thus understood, last year's university events in Paraguay, as well as discourses and actions of the different involved actors, fit in the analysis and methodological proposals which Castells had extracted and used in other similar movements of social explosion, allowing us to understand the *#UNAnotecalles* phenomenon in an integral way (not split into periods), and also to propose its supra-educational political meaning; university students' actions and discourses turned out to point to a greater democratization of the country with this student generation.

## Key words

UNA; Paraguay; Power; Communication; Space of Autonomy; Rhizomatic Movement.

## 1. El momento universitario

El movimiento estudiantil en general —y particularmente el universitario— es un tipo de movimiento social caracterizado principalmente por dos elementos sustanciales: la inherente juventud de sus actores y el amplio reconocimiento del prestigio social —por la vía del desarrollo intelectual y la investigación científica— que adquieren los mismos.

Para quienes observan la realidad social desde posiciones habitualmente mucho más acríicas y consolidadas, las reivindicaciones y, sobre todo, los métodos utilizados por los estudiantes, son a menudo criticados; no obstante, no puede quedar sin mencionarse que entre los analistas de la realidad social hay también personas con una lucidez crítica mayor, honrosas excepciones que, sin embargo, y pese a ser numerosas, no alcanzan a menudo para generar vuelcos estructurales a medio o largo plazo en las instituciones sociales y políticas de un país democrático, donde las reglas del juego político y los intereses preexistentes en la sociedad establecen patrones de cambio lentos.

Sin embargo, el movimiento estudiantil no solo brega en su día a día con el trabajo que le consume tiempo y paciencia, sino que, simultáneamente, se encuentra inmerso en un proceso de aprendizaje consciente y voluntario encaminado al mejoramiento de los sistemas, instituciones y formas políticas de la propia sociedad, así como a señalar las falencias, contradicciones y desigualdades que en éstas puedan estar sucediendo. En ese sentido, debería ser tranquilizador para el Paraguay saber que la *UNA no se calla*.

Ese proceso de aprendizaje consciente y voluntario de estudiantado universitario —no exento las más de las veces de esfuerzo y de falta de reconocimiento y remuneración— es sin embargo percibido por la sociedad casi de manera visceral: cuando los estudiantes se movilizan, la sociedad *siente* que se movilizan *sus hijas y sus hijos*; cuando se movilizan los estudiantes se moviliza *el futuro*, el futuro de una institución, de un país. El futuro, en definitiva, de una sociedad, o de todas (aunque fuere por partes).

Es por esto que las investigaciones sociológicas actuales tratan de *objetivizar* los sucesos del entorno universitario del último año en Paraguay (con el antecedente inmediato de las movilizaciones de la educación secundaria, en 2015); en estos fenómenos de 2015/2016 viene dándose de un tiempo a esta parte un complejo proceso de transformación social en forma de demandas universitarias tendentes a una mayor y real democratización de las instituciones universitarias —particularmente de la Universidad Nacional de Asunción— que encubre o quizá encumbra un potencial proceso de regeneración política y social a nivel nacional, propuesto por un sector de la sociedad muy dinámico y comprometido: el estudiantado universitario.

En este trabajo, se propone analizar el movimiento #UNAnotecalles desde la perspectiva de análisis del poder del sociólogo español Manuel Castells Oliván, con el objetivo de explicar este fenómeno universitario paraguayo como un “espacio de autonomía”, y describir el rol y la nueva posición de lucha por el poder que estos espacios

adquieren dentro del proceso de estructuración de la dinámica social. Esto se debe en gran medida a los avances tecnológicos de la última década, a los que han subseguido importantes transformaciones sociales según el autor, proceso que eventualmente se caracteriza por la *resignificación* de conceptos ampliamente instalados en la sociedad, pero que, ahora, se redefinen y se replantean dando como resultado o permitiendo el alcance de nuevos objetivos y propósitos dentro de un movimiento social, en este caso, el movimiento universitario paraguayo de 2015/2016.

El objetivo del artículo se amplía de este modo: no solo se adjetivará el movimiento desde la perspectiva teórica de Manuel Castells, sino que, además, para dar cuenta del objeto de estudio se utilizan las *voces* de los estudiantes implicados a través de las referencias a sus propios estudios de análisis sobre el movimiento, destacándose su acción y sus objetivos, tendientes a una mayor participación en los espacios de discusión y decisión.

Utilizando ciertos aportes teóricos sobre el movimiento (que irán siendo referenciados a lo largo del texto), se abunda en la especificación del mismo a la par que se desarrolla la teoría de Castells sobre el poder en la sociedad en red, el “espacio de autonomía” y el “movimiento rizomático”, como marcos de asiento del fenómeno #UNANotecalles. Con ello, se pretendió reinterpretar el movimiento en clave de incipiente transformación social en Paraguay, más allá de considerarlo como un acontecimiento aislado de demandas de carácter exclusivamente universitario o estudiantil, como una transformación social encaminada a una mayor puesta en discusión del orden establecido, a una más estricta democratización de los espacios de decisión públicos educativos, y a una limpieza de la corrupción filtrada en la estructura institucional del MEC.

Sin embargo, sobre este proceso de transformación que comienza en la Universidad Nacional de Asunción, nadie puede asegurar que no continúe fuera de ella, sea a corto o medio plazo. La tesis aquí planteada es precisamente esa, que su continuidad en el ámbito educativo está asegurada a corto plazo, y que si se dan las condiciones para la formación de alianzas sociales más amplias sus consecuencias trascenderán dicho ámbito pronto (o más adelante, a medio plazo), filtradas estas consecuencias a través del cambio cultural que la generación actual de estudiantes de la UNA está experimentando en la práctica de la lucha estudiantil.

La universidad no es solo un *lugar*, es también un *momento* —a ello me referiré más adelante—, y en esto se fundamenta en gran medida el análisis y las consideraciones expuestas en este trabajo.

## **2. Poder, discurso y dinámica social en la perspectiva de Castells**

Para entender el poder en Castells, primero ha de tenerse en cuenta que para este autor el poder no es un objeto en sí mismo, sino que constituye un proceso dentro de la acción humana, dentro de la práctica social, considerando el poder como el “proceso

fundamental de la sociedad”. (Castells, 2010: 33). La sociedad, por su parte, se define o se organiza a través de dos elementos fundamentales: valores e intereses. Ambos, según el autor, están definidos o constituidos a su vez por las relaciones de poder que se establecen entre los individuos de las sociedades, entre los cuales, ese proceso fundamental que es el “poder”, entendido aún como un elemento algo abstracto, genera una suerte de características, de potencialidades de respuesta, en las reacciones de cada par de individuos, y de la sociedad en su conjunto. Estas características son las “relaciones de poder” que definen los valores e intereses que serían a priori, y para simplificar en este momento, una “expresión de la sociedad”. Después valoraremos considerar que la relación deductiva entre sociedad, valores e intereses es algo más compleja en Castells de lo que hasta aquí se presenta. Para él, “el poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”.<sup>2</sup> Así, para el autor, “las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad”, pero añade que esta “capacidad relacional del poder está condicionada pero no determinada por la capacidad estructural de dominación”. (Castells, 2010: 33).

Sin embargo, el autor matiza que no existe un “poder absoluto”, y vincula esta circunstancia al hecho de no considerar la propia “imposición de fuerza”, que constituiría una forma de “poder absoluto”, como una relación social, ya que la misma llevaría “a la obliteración del actor social dominado, de forma que la relación desaparece con la extinción de una de sus condiciones”. (Castells, 2010: 34). No obstante, para Castells, la imposición de fuerza no es irreal, existe en la sociedad, pero no como una relación social sino como una “acción social con significado social”.

A fin de facilitar la explicación de esta concepción del poder descrita por el autor, se presenta el siguiente esquema, que sintetiza gráficamente lo dicho, adelantando también alguna cuestión que será analizada con posterioridad:

---

2 No obstante, aquí se intuye una cierta contradicción en las categorías utilizadas —en parte debido a la propia complejidad de las abstracción de las mismas—, y es que refiere al *poder*, primero, como algo que es una “capacidad relacional” y, después, como algo que “tiene uno de los actores”. En realidad, de la lectura de sus trabajos se extrae que se reafirma más en el significado de “capacidad relacional”, y que cuando hace referencia al poder como algo que “tiene un actor sobre el otro” en realidad está expresando la característica “asimétrica” de esa “capacidad relacional” entre actores. Es decir, se refiere a que esa relación de *tipo poder* que se produce entre ambos sujetos siempre es recíproca, pero no habría nunca un mismo grado de influencia entre éstos, sino desigualdad en la reciprocidad, sin que esto signifique que pueda haber un “poder absoluto”, que para él no existe, pues siempre existe la “posibilidad de resistencia”, que pondría en entredicho la relación de poder. Son muy pertinentes a este respecto las teorías de Michel Foucault en referencia al estudio del poder, que abrieron el camino a la perspectiva de análisis planteada y trabajada en este artículo.

Gráfico 1: Diagrama explicativo del concepto de “poder” en Castells.



(Elaboración propia del autor)

Una vez analizados en Castells los conceptos de “poder” (como proceso fundamental de la sociedad), y “relaciones de poder” (como aquel elemento que determina o define las instituciones y los valores de una sociedad), amerita explicarse la relación existente entre el “poder” como proceso y las “relaciones de poder” como fenómeno *invisible*, fruto de ese proceso del poder. En este sentido, Castells no considera que esta relación se produzca de forma directa, inmediata, sino que señala a las “transformaciones” como ingrediente intermedio en todo el desarrollo social del poder; estas transformaciones pueden ser sociales o políticas, pero junto a ellas aparecen otros cambios igual de importantes, como los tecnológicos, culturales, económicos, religiosos, etc. Es particularmente esencial a nuestro caso —el fenómeno paraguayo #UNANotecalles— seguir la pista de la evolución de las tecnologías de la comunicación y la información, y cómo éstas han producido a su vez cambios estructurales en la cultura —hoy de naturaleza global— que condicionan también a las relaciones de poder, y que por tanto afectan al poder como proceso dentro de la sociedad.

Estas transformaciones, en concreto las tecnológicas, han reconfigurado las relaciones de poder al interior de la sociedad, lo que provoca un cambio en el seno del proceso de poder. Esto estaría teniendo consecuencias en la morfología de los valores y los intereses de la sociedad, traducándose en sus organizaciones, instituciones y discursos.

Así, mientras la dominación enmarcaba las relaciones de poder que configuraban el poder de las instituciones de la sociedad, existe también para Castells “otro” poder, otra forma de poder o, mejor dicho, otro encuadre de las relaciones de poder: el de la “construcción de significado”, que es el propio de los valores de una sociedad, y que, como veremos, hoy escapa al control de las instituciones, generando a menudo

enfrentamiento con éstas, como veremos ocurre con el fenómeno paraguayo #UNAnotecalles.

Para Castells, se disponen dos formas de “ejercer el poder”: una mediante la coacción, (o la posibilidad de ejercerla), que sería la dominación misma por parte de las instituciones, y una segunda mediante la construcción de significado, “partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones”. (Castells, 2010: 33). Ambas, lógicamente, pueden complementarse y, de hecho, lo hacen.

Cuando es así, al complementarse, sucede que cuanto mayor parece la capacidad de convicción social mediante la construcción de significado, en nombre de valores e intereses específicos a la hora de afirmar el poder en una relación, menor es la necesidad aparente de recurrir al otro medio de afirmar esa relación, es decir, la violencia como coacción, dominación. Un ejemplo particularmente gráfico de esto han sido las declaraciones del Ministro de Educación, en plena efervescencia pública de la resonancia del fenómeno #UNAnotecalles, en las que lanza una advertencia en tono de amenaza al cuerpo estudiantil y docente sobre las consecuencias de proseguir o extender los paros y ausencias en la universidad.<sup>3</sup> Dicha advertencia constituye precisamente el ejemplo del método coercitivo de la institución pública paraguaya (en este caso del MEC), para imponer su criterio, reforzando el aspecto autoritario de la institución, frente a un movimiento universitario que se reafirma con ello social y públicamente en el discurso de los valores democráticos. El que los estudiantes tengan o no razón en sus demandas y en la forma de alcanzarlas constituye un aparte en la cuestión, pues aquí se debate sobre “formas de ejercer el poder” y no sobre las razones de la acción. No se debe pasar por alto el que este tipo de *advertencias* en realidad ya se habían convertido en algo más dos días antes de estas declaraciones del Ministro, el 13 de septiembre de 2016, cuando cuatro dirigentes universitarios fueron puestos a disposición judicial por las medidas tomadas bajo su dirección por los estudiantes.<sup>4</sup>

A falta de convicción mediante valores y discurso, lo que emerge en el accionar institucional pasa a ser la coacción o la violencia, según el caso y el grado del mismo. Se reitera que no se trata aquí de juzgar las razones que los estudiantes o sus dirigentes y la institución o el Ministro tienen en sus demandas y en sus acciones, sino que lo que se señala es la forma en que se ejerce el poder, la cual no es inocua a los ojos de la ciudadanía, más bien al contrario, es a menudo determinante para entender el po-

3 El miércoles 15 de septiembre de 2016, el Ministro Riera “reveló que los estudiantes le habían pedido que generara una suerte de ‘permiso’ para la movilización por mejoras en la calidad educativa”, petición a la que éste se negó, agregando que “si alguno falta, es su responsabilidad, y de sus padres. Son menores. Tendrán ausente, y si tienen examen tendrán un gigantesco cero”. Mientras, el aviso para los docentes adquirió la siguiente forma: “Día no trabajado, día no cobrado. El que hace algo, que pague las consecuencias”. La referencia al artículo se encuentra al final, en las referencias bibliográficas.

4 La referencia al artículo se encuentra al final, en las referencias bibliográficas.

sicionamiento de la sociedad ante un fenómeno de conflicto social. Esta relación por lo general de tendencia inversa entre el ejercicio de poder por discurso y el ejercicio de poder por coacción es lo que se conoce como “correlación negativa”. El siguiente cuadro lo muestra gráficamente:

**Gráfico 2:** Diagrama explicativo de las dos vías de ejercicio del poder según Castells.



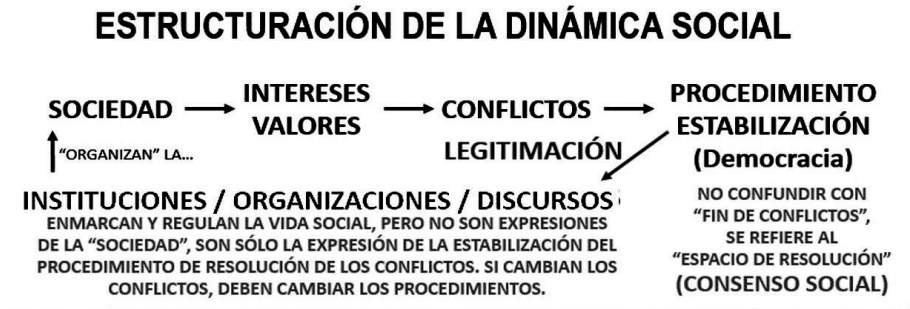
Como se ha mencionado, ambos modos de ejercer el poder, por coacción/dominación o por construcción de significado, se combinan y cohabitan en las relaciones de poder dentro de la sociedad; lo hacen distribuidos entre instituciones, organizaciones y discursos, que son los elementos que enmarcan y regulan la vida social, pero éstos no son expresiones de la “sociedad”, sino solo la expresión de la estabilización del procedimiento de resolución de los conflictos sociales surgidos de la contraposición de intereses y valores al interior de la comunidad. Este procedimiento de resolución de conflictos no debe ser confundido con el establecimiento de un sistema para eliminar los conflictos de la sociedad, sino con la elección de un marco común para la resolución de los mismos. El resultado es un espacio consensuado en el que se puedan resolver las contradicciones inherentes a toda sociedad, que se manifiestan como conflictos, y que requiere de un proceso de “legitimación”, de consenso social estabilizado y traducido políticamente en discursos, organizaciones e instituciones, que asegure y consolide este proceso.

Finalmente, serían estos discursos, organizaciones e instituciones los que organizan la “sociedad” como la imaginamos, es decir, como las personas la ven y la viven. El marco derivado de estabilizar el procedimiento de resolución de conflictos adquiere en la actualidad —por lo general— la forma de “democracia”, de “democracia constitucional”, dice Castells, pero no es el único procedimiento posible, sino solo uno más. (Castells, 2010: 35).

Todo el proceso descrito hasta aquí constituye lo que el autor denomina “estructuración de la dinámica social”, que se representa gráficamente a continuación:



**Gráfico 3:** Diagrama explicativo de la “estructuración de la dinámica social” según Castells.



*(Elaboración propia del autor)*

Estos procesos de estructuración de la dinámica social son multiescala y multinivel, ya que funcionan de diferentes formas y a diferentes niveles de la práctica social: funcionan en lo económico, tecnológico, medioambiental, cultural, político, militar, etc. Además, incluyen relaciones de género que actúan como relaciones de poder transversal, entre otros elementos.

En todos ellos hay poder, o relaciones de poder, pues éste no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que se encuentra repartido en todo el ámbito de la acción humana, y depende —y a la vez conforma— esta estructuración social multiescala y multinivel. Para Castells, el poder es relacional, mientras que la dominación es institucional. (Castells, 2010: 39). Si bien es cierto que algunas de las teorías del poder más influyentes en la ciencia política, a pesar de diferencias ideológicas o teóricas, plantean una percepción de la construcción de poder basado en la violencia o la amenaza de recurrir a ella, y pese a que, citando a Weber, nos recuerda que “el fundamento de todo estado es la fuerza”, para Castells esta perspectiva ecléctica del poder da lugar a la concepción de poder basado en la dominación.

Pero, como hemos visto, la forma de ejercerlo tiene una doble vía en correlación generalmente negativa: una, por la dominación misma (ejercicio o posibilidad de la violencia o coacción), y otra, por construcción de significado (es decir, la comunicación, qué se dice, y cómo). De esta forma, la lógica de la dominación también se puede integrar, dice Castells, “en discursos como formas alternativas o complementarias de ejercicio de poder”, del poder entendido como violencia o coacción. No existe en este sentido contradicción entre dominación por la posibilidad de recurrir a la fuerza y dominación por discursos disciplinarios. (Castells, 2010: 40).

Los discursos, en su tradición foucaultiana,<sup>5</sup> se entienden como combinaciones de conocimiento y lenguaje, y también el estado tiene su discurso. Para desafiar al estado o sus instituciones se desafía su discurso, lo que reconfigura las relaciones de poder existentes; para lograrlo, “se necesitan discursos alternativos que puedan vencer la capacidad discursiva disciplinaria del estado” (Castells, 2010: 40), como paso previo necesario para neutralizar su capacidad de respuesta mediante la violencia o la coacción, es decir, para inhabilitar el procedimiento legitimado de respuesta ante un desorden de valores o intereses al interior de la sociedad, que en la tradicional concepción del poder habría de resolverse haciendo efectivos los medios de dominación por la fuerza o la imposición forzosa, toda vez que la vía discursiva no hubiera logrado mantener el orden de cosas anterior. El ejemplo de #UNAnotecalles, en ese sentido, será perentorio para la comprensión de todo este planteamiento.

Los discursos alternativos, mediante la comunicación, tratarían así de confrontarse a la dominación discursiva del estado con el fin de neutralizar su mensaje y de suplantarlo, con el debido cuidado de evitar que el efecto de la correlación negativa comunicación-violencia pueda llegar a provocar una reacción por la fuerza por parte del estado a través de sus instituciones, o una reacción negativa por parte del resto de la sociedad fruto de una lectura discursiva del fenómeno en términos negativos para el conjunto del cuerpo social.

### 3. Redes, espacio de autonomía y movimiento rizomático

Estos tres conceptos son claves en la teoría de Castells para entender lo que se plantea en este trabajo. Hasta ahora, la concepción del estado-nación sigue siendo muy similar a la nacida en el siglo XIX, y poco modificada durante el siglo XX. En esta concepción clásica del estado-nación moderno, la esfera de actuación de cualquier estado está limitada territorialmente; este territorio es una de las características del estado.

Para Castells, los límites tradicionales de la sociedad han sido tres: nación, estado y territorio. Así, la nación, que habita en un territorio, se dota de una institución reguladora portadora del uso legítimo de la fuerza, que es el estado. Éste es, para el autor, el supuesto implícito de la mayoría de los análisis sobre el poder, “que observan las relaciones de poder dentro de un estado construido territorialmente, o entre estados”. (Castells, 2010: 40). Y aquí viene el gran cambio propuesto en las últimas décadas, porque, para Ulrich Beck, debemos cuestionar este “nacionalismo metodológico” del análisis del poder, porque la globalización ha redefinido los límites territoriales de su ejercicio. (Castells, 2010: 40).

---

5 La teoría del poder de Michel Foucault se encuentra dispersa entre algunas de sus obras: *Las palabras y las cosas* (1966), *Siete sentencias sobre el séptimo ángel* (1970), y *El orden del discurso* (1970), entre otras.

Lo cierto es que hoy en día, los resultados y consecuencias no pretendidas de las revoluciones históricas contemporáneas, así como la problemática posición del estado-nación dentro de la globalización, parecen llevarnos hacia modelos no revolucionarios de cambio social. Sin embargo, las agitaciones políticas y sociales siguen todavía vivas en formas de acción colectiva como las de movimientos sociales *globalizables* o *exportables*, caso del *Movimiento 15M* en España o el movimiento *#UNANotecalles* en Paraguay, que coleccionan entre sus principios aspectos compartidos como la democratización de las instituciones, la lucha contra la corrupción, o el acceso meritocrático y transparente a los cargos y sueldos públicos. Estos movimientos han innovado en las vías de expresión de las actitudes políticas hacia el orden establecido, y de hecho estamos asistiendo a la emergencia de nuevos procesos revolucionarios que sin embargo han perdido su naturaleza propiamente revolucionaria (al menos en su aspecto más formal), pero que inyectan en la cultura ciudadana transformaciones revolucionarias por medios de distinta naturaleza. Estos nuevos procesos revolucionarios se replican más allá de las fronteras nacionales. (Sábada Rodríguez, 2008).

Para Castells, las relaciones de poder existen en estructuras sociales concretas que se constituyen a partir de formaciones espaciotemporales. Entendidas así, las relaciones de poder son fruto de la historia, se constituyen por y dentro de ésta, y además, para Castells y otros teóricos, “estas formaciones espaciotemporales ya no se sitúan primordialmente a nivel nacional sino que son locales y globales al mismo tiempo”. (Castells, 2010: 43). En consecuencia, los límites de la sociedad cambian (límites tradicionalmente definidos por la triada estado-nación-territorio), resultando de la globalización la modificación del último de los elementos señalados, el territorio.

Esto no significa para Castells que el estado-nación desaparezca, sino que se ha producido un cambio en el objeto, ya que ahora, en una sociedad global en red, los límites nacionales de las relaciones de poder son tan solo “una de las dimensiones en las que operan el poder y el contrapoder”. Para explicar este fenómeno, el de las fuentes sociales de poder (es decir, aquellas al margen del discurso y la dominación propias o establecidas en el estado-nación), Castells recurre al constructo teórico propuesto por Michael Mann en 1986, que ofrece algunos elementos interesantes para comprender esta nueva dinámica —presente también en el fenómeno *#UNANotecalles*—. Este constructo es fruto de las investigaciones históricas de Mann, y conceptualiza las sociedades como estructuras “formadas por múltiples redes socioespaciales de poder superpuestas y que interactúan”. (Castells, 2010: 43).

Y así, tomando como base dicho constructo teórico, para entender las sociedades y sus transformaciones debemos identificar las redes de poder socioespaciales (locales, nacionales y globales) que, en su interacción, las configuran, y abandonar o relegar a un papel secundario la búsqueda en los límites territoriales, los cuales ya no ofrecen los elementos de análisis necesarios o suficientes para una descripción fehaciente de

las relaciones de poder en la sociedad actual.

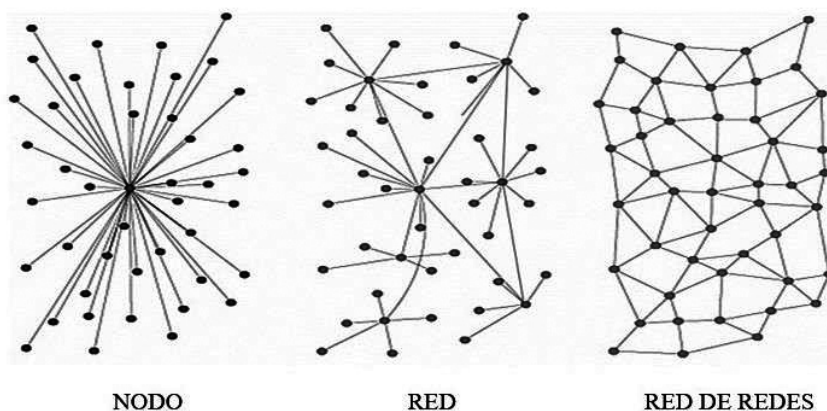
Consecuencia de este proceso de cambio de un mundo político restringido a la territorialidad nacional a uno globalizado es la evolución de los estados, que transforman gradualmente su aspecto, “hacia una nueva forma de estado: el estado red”. (Castells, 2010: 43). Esto nos conduce a un nuevo campo de análisis propio de la teoría del estado, uno en el que para entender las instituciones se debe empezar por las redes, unas formas de ensamblaje que no son solo locales o solo globales, sino ambas a la vez, y que definen el conjunto específico de relaciones de poder que proporcionan con ellas las bases de configuración de la sociedad.

Por tanto, el concepto de “redes” se torna fundamental en Castells: le servirá para explicar la organización de la sociedad y sobre todo las transformaciones actuales de ésta, así como resultará una categoría fundamental en la descripción de los nuevos caminos recorridos en comunicación política.

Así las cosas, se propone aquí dejar definido el concepto de “red” en Castells antes de pasar al siguiente estadio de análisis del trabajo, en el que se analiza de forma particular el caso de #UNAnotecalles, que permitirá iniciar la comprensión de este movimiento, asumiendo el funcionamiento en red de las relaciones sociales y las comunicaciones políticas actuales, y el cambio en el paradigma sobre la teoría del poder, y los cambios en el discurso.

Lo primero que debe tenerse en cuenta es que para Castells la unidad básica de estudio de las relaciones sociales y la comunicación política es la red. La red, a su vez, se compone de nodos interconectados entre ellos y, sobre todo, con multitud de puntos que pueden ser más o menos independientes unos de otros, y entre los cuales también pueden existir vínculos de relación-comunicación, pero ésta es más débil o más inconstante en relación a la que se observa con el nodo, debido a que éste cumple al interior de la red un papel fundamental: el nodo procesa más eficientemente la información que el resto de elementos de la red. En consecuencia, el nodo repercute mucho más y con mayor intensidad en las percepciones de la red y, por lo tanto, en la conformación y consolidación de los valores e intereses compartidos en la red. Así, el nodo es fundamental en la red, en tanto que contribuye a la eficacia de la consecución de los objetivos de ésta, pero no es la unidad, la unidad de análisis básica no deja de ser la red. El nodo es sustituible, como lo son los elementos a los que éste se conecta, pero no la red, ya que deshecha la red, desaparece la búsqueda compartida de experiencias y objetivos. Estas redes, a su vez, comparten esos objetivos, intereses o naturaleza con otras redes, o tienen contradicciones y conflicto de intereses con ellas, con las que entran en contacto, ya sea para competir o para colaborar. Cuando colaboran, además, lo pueden hacer de dos maneras, ya sea de modo informal a través de varios o muchos de sus nodos, ya sea formalmente a través de organizaciones o asociaciones mixtas, formando así una red de redes. En el siguiente gráfico se observa de forma simplificada el esquema de una red, según Castells.

**Gráfico 4:** Representación gráfica de la abstracción conceptual de una red según Castells.



*(Elaboración propia del autor)*

Rescato aquí la frase textual de Castells que recoge la definición de red y completa así lo dicho anteriormente: “las redes son complejas estructuras de comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo”. (Castells, 2010: 46).

Estas tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica, son las causantes de la reconfiguración de los soportes de las redes sociales. Estas redes sociales digitales son globales por su capacidad para autorreconfigurarse de acuerdo con las instrucciones de los programadores, trascendiendo los límites territoriales e institucionales. Para el autor, el actual proceso de globalización tendría su origen en factores económicos, políticos y culturales, pero las fuerzas que lo impulsaron “solo pudieron desencadenarse porque tenían a su disposición la capacidad de conexión en red global que proporcionan las tecnologías digitales”. (Castells, 2010: 51).

En cualquier caso, no se trata de que las redes sean una forma específica de las sociedades del siglo XXI ni de la organización humana; “las redes constituyen la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida”. (Castells, 2010: 46). Lo que habría cambiado la sociedad actual es la virtualidad de las redes, su traslación del mundo real, tangible, a un mundo digital, que aunque fuese igual de real en todo caso, es menos tangible. Así, las transformaciones en la tecnología han provocado un cambio importante en la forma de ejercer el poder en su modalidad de construcción de significado en las sociedades actuales, sociedades en red, con soportes digitales para la

interacción, la comunicación y la reconfiguración de estas redes.

A continuación, para afianzar lo dicho hasta aquí, completo el análisis del poder en la sociedad en red con un último y muy interesante concepto planteado por Castells: el “espacio de autonomía”. (Castells, 2016: 144). Éste surge de la conjunción de esos dos mundos antes mencionados, el “real” y el “virtual”, el “tangible” y el “intangible”. Esta mixtura se produce cuando las redes de comunicación, que son esencialmente virtuales en la actualidad, combinan con la ocupación del espacio urbano, del espacio público (la calle, la plaza, el edificio), donde un movimiento que detrás tiene una red o una red de redes con sus intereses, valores y objetivos particulares, se visibiliza y amplifica su alcance comunicativo a través de una acción eminentemente política, como es la presencia —temporal o permanente— en el espacio público. Esta presencia, generalmente “espontánea”, provoca un efecto cascada de comunicación y publicidad hacia el exterior de la red que visibilizan el movimiento y los objetivos de las redes que hay detrás del mismo.

Con ello, el movimiento puede ganar simpatizantes exteriores a la red, ampliándose las mismas o creándose nuevas redes de apoyo al movimiento que lo irán reconfigurando. De igual modo, puede generar la oposición de otras redes o incluso la formación de éstas, en movimientos con intereses contrarios a los del movimiento visibilizado. Así mismo, ni que decir tiene que el primer afectado por esa visibilidad es el estado, que tratará de neutralizar la presencia pública de la misma a través de las acciones de sus diversas instituciones, y su desaparición o vuelta a los espacios virtuales.

Este espacio de autonomía en Castells es en realidad un proceso, continuo y repetible, por el cual un movimiento social va del espacio virtual de las redes de comunicación al espacio real de lo público y lo urbano con una “incierto” regularidad. Cuando el movimiento está en la plaza, se visibiliza, aumenta, crece, genera o amplía sus redes, y se lanza a la arena pública; allí, el movimiento alcanza una masa crítica de impacto social, y entonces, no desaparecen (aunque dejen de ocupar las plazas), y es entonces cuando el movimiento vuelve a la “seguridad” de las redes de comunicación. Allí, el movimiento se reconfigura, se repiensa, reflexiona, debate continuamente, denuncia y se relanza en la red, a través de sus redes, hasta que, en un momento, vuelven a ocupar los espacios públicos y se aprestan a intervenir en la sociedad, generalmente movidos e impulsados socialmente por algún hecho o injusticia particularmente escandaloso. Esto es lo que Castells denomina “movimientos rizomáticos”, que “se repliegan y resurgen, en la calle y en las instituciones, en un constante vaivén que mantiene la tensión de la crítica y la propuesta”. (Castells, 2016: 147).

Gráfico 5: El concepto de “espacio de autonomía” según Castells.



(Elaboración propia del autor)

Estos espacios de autonomía serían la forma más habitual en las sociedades actuales de ejercicio del poder alternativo al poder del estado, al poder institucional. Este poder alternativo utiliza el discurso, a través de redes globales, para procesar los materiales culturales y dirigirlos a la consecución de ciertos intereses y valores sociales mediante la comunicación.

Para finalizar este apartado, se explica aquí un último concepto trabajado por Castells que permite explorar el modo en que se produce la comunicación en los movimientos sociales contemporáneos dentro del contexto de la sociedad red, la “autocomunicación de masas”, que consiste en el desarrollo de “redes horizontales de comunicación interactiva que conectan lo local y lo global en cualquier momento”. (Castells, 2010: 101). Con la difusión de internet, paulatinamente la relación de tipo verticalista *uno a uno* entre el medio y el usuario fue desapareciendo para dar lugar a una forma de comunicación horizontal *de muchos a muchos*, en tiempo real o en un determinado momento y con la posibilidad de usar la comunicación punto a punto. Esta nueva forma de comunicación socializada no deja de ser un tipo de comunicación de masas, puesto que apunta a un público global a través de la conexión a internet. La diferencia radica en que “su contenido está autogenerado, su emisión autodirigida y su recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican”. El emisor es receptor a la vez, selecciona los mensajes y construye a partir de ellos su propio mensaje. (Castells, 2010: 108).

Otra característica de este nuevo modelo es que internet, al ser un medio de comunicación interactivo, permite la difusión y transformación del contenido en cualquier formato: imagen, audio, texto... Es decir, se trata de un formato multimodal. Los programas de código abierto facilitan este proceso, ya que frecuentemente están en la base del software social y la digitalización. Además estas herramientas, por lo general, se pueden descargar de forma gratuita.

#### **4. “#UNAnotecalles” desde la perspectiva de Castells**

Se exponen aquí ordenadamente los supuestos teóricos en los que fundamentaré el análisis de #UNAnotecalles:

1. Se entiende el poder como un elemento relacional, como un espacio en el que operan las relaciones de poder entre personas, grupos sociales e instituciones.
2. Se entiende la forma de ejercer el poder como la forma que adquiere la acción en ese espacio relacional de disputa.
3. Se entiende que esa acción puede tener dos formas, coacción-dominación o construcción de significado, o lo que es lo mismo, que esa acción puede tener forma de “comunicación” o forma de “violencia”.
4. Se entiende que esas dos formas de la acción en el espacio relacional del poder son complementarias la una de la otra, no se dan de forma aislada, y además esa complementariedad es, por lo general, en correlación negativa, de forma que a mayor “dominación” le suele subseguir menor “construcción de significado”, y a mayor “construcción de significado” suele darse menor necesidad de “dominación”.
5. Se entiende por red una compleja estructura de comunicación establecida en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo.
6. Se entiende por nodo uno de los múltiples polos al interior de una red, un elemento que procesa más eficientemente la información que el resto de elementos de la red, que repercute mucho más y con mayor intensidad en las percepciones de la red.
7. Se entiende por espacio de autonomía un proceso, continuo y repetible, por el cual un movimiento social va del espacio virtual de las redes de comunicación, donde se repiensa y se reconfigura, al espacio real de lo público y lo urbano, donde se proyecta hacia la ciudadanía en busca de reconocimiento y suma de apoyos; este movimiento se produce de forma continuada.
8. Se entiende por movimiento rizomático el tipo de movimiento que se produce en el espacio de autonomía, un tipo de movimiento que consiste en el continuo vaivén sobre el mismo objeto, un movimiento de repliegue y despliegue persistente y continuado.
9. Se entiende por autocomunicación de masas una forma de comunicación horizontal de muchos a muchos, en tiempo real, de contenido autogenerado, emisión autodirigida y recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican.



Dicho lo anterior, se analiza a continuación el fenómeno #UNAnotecalles empleando estos conceptos antes referidos, que pueden coadyuvar al entendimiento del fenómeno en un contexto temporal más amplio, contribuyendo además a entenderlo no solo desde su origen, sino a proyectar su análisis sociopolítico hacia el futuro, convirtiéndolo además en un fenómeno historiable, con sentido unitario en el medio y largo plazo, aportando un argumento de continuidad para su comprensión y la de sus posibles consecuencias.

Así, si tomamos el concepto propuesto por Castells de “movimiento rizomático” como base explicativa del modo en que funciona, cómo se desplaza y cómo avanza el fenómeno #UNAnotecalles, encontramos que el mismo permite explicar el proceso que ha seguido el movimiento en el último año, desde aquella explosión social de finales de 2015, pasando por el menor ruido mediático a lo largo de la primera mitad de 2016, y revitalizándose su imagen a partir de agosto de este mismo año.

Las demandas de #UNAnotecalles en 2015 (saneamiento de la Universidad, reforma universitaria, y autonomía de la institución), han sido caracterizadas y descritas en un artículo que analizó las reivindicaciones del movimiento (Escobar Leite, 2015, pp. 26-28). En sus *Consideraciones finales* ya apuntaba, citando a Jorge Orgaz (1971), lo que aquí se plantea, que el fenómeno #UNAnotecalles es parte de un movimiento social que desborda el ámbito educativo: “la lucha estudiantil por la Reforma Universitaria no es más que un camino para llegar a las reformas sociales y a la misma revolución social”. (Escobar Leite, 2015: 29). En esta línea, otro aporte señala que el movimiento estudiantil, gracias a los conocimientos que adquieren en su camino hacia la consecución de una carrera profesional, se convierten en “potenciales sujetos críticos a los mecanismos de dominación provenientes de los sectores de poder fáctico, cual sea la forma de estos”. (Ferreira Bueno, 2015: 47). No se debe pasar por alto que, como ocurrió en otros casos latinoamericanos —como el chileno— ésta es una generación que “ha perdido el miedo”, y cuyo recuerdo de la dictadura es inexistente, conocido ya solo a través de la memoria oral y escrita. (Ouvina, 2012). En consecuencia, sus valores democráticos han evolucionado hacia formas superiores de exigencia democrática, y su propensión al uso de métodos y acciones contra las instituciones y los poderes establecidos no dependen tanto del miedo a la agresión directa y posterior del estado contra ellos.

Esencialmente, la demanda original del estudiantado en 2015 fue la renuncia del Rector Froilán Peralta, acusado de corrupción, tráfico de influencia, falta de transparencia en su gestión, prácticas clientelistas, nepotismo, etc. Esta demanda significó un “despertar casi de manera espontánea en torno a ese objetivo específico inmediato”. (Sosa Walder, 2015: 18). No obstante, a la sombra de aquella exigencia de los estudiantes fueron emergiendo otras muchas críticas y reivindicaciones, algunas evidentes y relacionadas con el infausto rector, y otras derivadas de las discusiones asamblearias y los constantes debates en el interior del cuerpo social universitario.

Este tipo de actuación del estudiantado estuvo claramente determinado por un procedimiento típicamente asambleario, marcado por la toma horizontal de las decisiones del colectivo. (Escobar Leite, 2015: 29). Al hacerlo, se fomentaba y desarrollaba también la identidad colectiva del mismo. Rodríguez (2015: 68), estudiante de Sociología en la UCA, se expresa en los siguientes términos parafraseando a Melucci (Gohn, 1997): “el estudiantado como sujeto de esta identidad no contaba con una jerarquía estricta, sus prácticas se fundaron más que nada en valores tradicionales, solidarios y comunitarios a través de una organización más laxa, horizontal y flexible”, señalando sobre #UNAnotecalles que “en virtud de esta nueva identidad colectiva, el movimiento se fue fortaleciendo, las movilizaciones se hicieron en base a experiencias de participación, cierto conocimiento de procedimientos y métodos de lucha”.

El buen funcionamiento de un movimiento, y sobre todo la consecución de los objetivos del mismo, requiere la construcción de esa identidad colectiva al interior de la red o redes que lo sustentan, la identificación entre los miembros de la misma, que permite iniciar y acelerar el proceso consenso tanto de objetivos como de medios de acción para la consecución de los mismos. Sanabria (2015: 37) propone utilizar la teoría de Melucci (Gohn, 1997), quien afirma que “la identidad colectiva es un proceso de construcción de un sistema de acción siendo este proceso interactivo y compartido”. Esta identificación se produce en gran medida gracias al ejercicio de la práctica democrática horizontal en el movimiento asambleario estudiantil, así como durante todo el proceso de ocupación del espacio público, en esa parte “real” del proceso de conquista del espacio de autonomía teorizado por Castells, en el que los estudiantes alcanzan un mayor grado de cohesión como grupo identitario, cuando los estudiantes mantuvieron el cerco al Rectorado a finales de 2015, realizaron en aquellas semanas de vigilia y protesta festivos, conciertos y discursos, “viviéndose un momento sin igual: la permanencia constante en la lucha de miles de estudiantes, llenando el campus, en donde la vida universitaria alcanzó otro nivel”. (Escobar Leite, 2015: 26).

En ello, las redes sociales tuvieron un papel sustancial y determinante: “las redes sociales incidieron bastante en el apoyo de la ciudadanía (...), la viralización de lo que sucedía en la UNA permitió atraer a los estudiantes y a la ciudadanía” (...), incluso con “conmovedores gestos de solidaridad de personas que fueron acercándose a donar lo que tuviesen a disposición”. (Masi Netto, 2015: 60). En ese proceso de solidaridad ciudadana se estaba construyendo significado, aquel que permite adecuar la praxis movilizadora del estudiantado con la legitimidad social que otorga la ciudadanía a esas acciones.

Esa percepción mencionada por Escobar Leite de que “la vida universitaria alcanzó otro nivel” tiene que ver, no solo con la identificación entre los actores como grupo de interés, y no solo con la consciencia de su numerosidad y su potencialidad, sino con la evidencia de que otra forma de gestión podía ser explorada, una más participativa,

democrática, horizontal, en la que los estudiantes adquiriesen el peso que las instituciones y la legalidad —o la falta de compromiso en cumplirla— les negaban hasta entonces, todo ello con la connivencia de la opinión pública de la ciudadanía en general. Es a través del propio ejercicio democrático en aquellos meses como el estudiantado toma conciencia también del valor del principio democrático-participativo, a través de la praxis. En este sentido, es sustantivo lo que señala Sanabria (2015: 37), al recordar que “los actores colectivos deben ser capaces de identificarse y distinguirse del medio que los rodea, y a su vez la identidad se genera a través de un proceso de autoaprendizaje donde la autorreflexión de la praxis es su eje central”. Así, se entiende que es en el ejercicio asambleario donde los estudiantes *aprendieron* a ser algo más que alguien que estudia, siendo alguien que evalúa, discute y decide, ubicándose gradualmente frente a quienes ponen en duda esa cualidad del estudiantado, sin importar si estos sujetos coinciden o no con quienes niegan o dificultan la consecución de las reivindicaciones más directas del movimiento. La identificación colectiva del movimiento se desvincula parcialmente de las reivindicaciones, y se acerca a consolidarse más a través de la distinción frente a quien se opone a las formas de protesta por esas reivindicaciones que a quien se opone a las reivindicaciones en sí, con quien sí se puede mantener el diálogo para el encuentro de opiniones. En suma, lo que ocurre es que las reivindicaciones se discuten, pero los procedimientos para esa discusión no; éstos, sin excepción, han de ser democráticos en una democracia. Si el estudiantado entiende que lo que se pone en discusión es la democratización del procedimiento de debate, su reacción es contraria y mucho más intensa, potenciándose su identificación como grupo. Y esto tiene que ver directamente con lo que Castells llama “construcción de significado”, como forma de ejercer el poder mediante el discurso, pues en la formulación y demanda de reivindicaciones concretas los estudiantes están “construyendo significado”, están construyendo democracia, y la oposición de las instituciones a explorar las vías propuestas por los estudiantes para negociar las reivindicaciones es recibida por los miembros del movimiento como una afrenta al discurso, y no a las propias demandas, lo cual es equivalente a decir que lo sienten como una afrenta a la misma democracia. Es particularmente explícita la afirmación de que “la participación de los jóvenes supone un excelente ejemplo de ciudadanos críticos, que buscan ser parte de las soluciones” (Sosa, 2015: 19).

Este aspecto del fenómeno queda muy bien recogido por Sanabria (2015: 38) cuando, parafraseando a Sidney Tarrow (1994), propone “ver la *acción colectiva contenciosa*, que es aquella que se usa cuando no se tiene acceso regular a las instituciones y que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas, en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades”, recordándonos además que “todo ello refleja el peligro que representan los reclamos para la hegemonía existente”. En un artículo de finales de agosto de 2016 —publicado en el diario *Última Hora*—, el filósofo e historiador paraguayo Sergio

Cáceres Mercado indicaba que en la coyuntura actual, en que las negociaciones por las reformas estatutarias estaban paralizadas por las diferentes opiniones dentro de la universidad y por los frenos impuestos por las autoridades, con posiciones encontradas entre éstas y el “estamento más débil en la mesa” (los estudiantes), a los que “ahora solo les resta la protesta, es su única fuerza”. En realidad, esa percepción transmitida por el académico en el periódico es precisamente parte de ese combate por la construcción de significado mediante la acción, es decir, que la fuerza para ejercer poder de los estudiantes reside originalmente, es decir, de forma genuina, en la lucha y la protesta, en la acción, y solo mediante la misma pueden hacer verdadero ejercicio de su poder de construcción de significado. Para Cáceres Mercado, “son ellos los principales protagonistas” (...) “y es su voz la que tiene que ser escuchada, por más que sea imperfecta”. El poder se descubre así —como planteaba Michel Foucault— en una “estrategia” (el poder no es tampoco para Foucault una propiedad, no es algo que posee la clase dominante porque no es *algo* que se posee, sino *algo* que se ejerce). (Ávila-Fuenmayor, 2006: 225).

En similares términos se pronuncia Ferreira (2015: 45), que señala que como “telón de fondo” del movimiento se encuentra la cuestión de “la democratización del asalariamiento en tensión del modo de dominación patrimonialista y partidocrático”, que entra según él en “conflicto con la realidad material del progreso partidocrático”.

Al hablar de los *Nuevos Movimientos Sociales*, (concepto que extrae la autora de la teoría del sociólogo Clauss Offe), la estudiante María Pía Sosa (2015: 16) incide en que “el punto clave radica en que estas formas, cualquiera que fuese su nivel de organización, hicieron posible que en el interior de estos grupos y colectividades, se consiguiera algún grado de solidaridad interna, se generaran conflictos con los adversarios y se cuestionaran los límites del sistema”. Así, ese cuestionamiento del sistema constituye finalmente esa construcción de significado en Castells, a partir de un conflicto de formas con el adversario al que se refiere Sosa Walder, y que no es otra que la forma democrática del movimiento asambleario de los estudiantes frente a la forma autoritaria del orden establecido defendido por las instituciones (en este caso principalmente el MEC). Todo ello conlleva, por parte de los estudiantes, “una toma de conciencia y la búsqueda del quiebre del modelo hegemónico existente”. (Sanabria Molas, 2015: 40).

El mismo Sanabria Molas vaticina en su *Conclusión* que hay un “indicio de que estas reivindicaciones continuarán siendo, con formas distintas o no, un constante recordatorio a la administración pública del compromiso real que se debe tomar con la educación”, lo que equivale a decir que, precisamente, #UNANotecalles es un fenómeno de ida y vuelta, es decir, rizomático en la denominación de Castells, un movimiento que abandonará la toma de espacios públicos y saldrá de los focos de los medios de comunicación para regresar a los espacios de discusión estudiantiles y a las redes virtuales donde éstos tienen su particular desarrollo en la sociedad actual, para volver, en

el futuro, a poner sobre la mesa mismos o nuevos reclamos, los cuales, de nuevo, no serán el *ser* del movimiento, sino solo lo que *parece ser*. El *ser* del movimiento es una lucha por el significado de *estado democrático*, significado no compartido por las dos perspectivas en disputa, a saber: de un lado las instituciones, sus actuales mandatarios y una parte de la población anclada en vetustas formas de organización social; del otro, una mayoría de los estudiantes y una parte importante de una ciudadanía —en general joven, pero no sólo— que ansía una renovación del accionar de la estructura pública, de creciente democratización y participación ciudadana, con la vista puesta en la corrupción, el clientelismo y las injusticias sociales. La evidente y en algunos momentos masiva aceptación del movimiento por parte de la ciudadanía es un claro indicio de que los pasos tomados por los estudiantes son compartidos por otras generaciones y otros sectores de la sociedad. Tanto Sosa Walder (2015: 18), que habla de “aceptación de la ciudadanía y confianza de la movilización”, como Sanabria (2015: 39), que señala la importancia de que éstas contaran con la “adhesión de personas de fuera del grupo de distintos sectores de la sociedad que tuvieron empatía con la causa”, caminan en esta línea. En el fondo, no debemos olvidar que las cuestiones que atañen a la educación en forma directa tampoco van necesariamente a requerir medidas o a tener consecuencias estrictamente y únicamente educativas, sino que —en general, no solo en el caso paraguayo— hay demandas transversales que surgen de las necesidades y reivindicaciones del estudiantado, y que son coherentes con las necesidades de éste. (Ouviaña, 2012: 17).

Otro elemento que debe señalarse se refiere a la *digitalidad* o *virtualidad* del fenómeno #UNANotecalles, que es también evidente. No se debe olvidar que, para este tipo de movimientos sociales, internet es su medio natural, “es un soporte material, un instrumento de acción para los movimientos sociales en la medida en que les permite movilizar, organizar, coordinar y decidir”. (Rodríguez, 2015: 73). Además, lo virtual no es solo el espacio de organización, coordinación y difusión durante las luchas visibles en lo público, sino que constituyen parte sustancial también durante las fases de retraimiento de la visibilidad en el movimiento rizomático, durante la fase del proceso de espacio de autonomía en el cual el movimiento desaparece de los medios de comunicación y regresa a la *semiclandestinidad* de los centros de estudiantes, las asambleas universitarias, y las reuniones entre dirigentes. Acuden a estos espacios a reconfigurarse, a reflexionar y a detectar un nuevo conjunto de necesidades que después serán articuladas como una red de demandas colectivas con cierta coherencia, al calor de algún otro hecho que demande del movimiento una nueva puesta en escena pública, que por ende centre de nuevo particularmente la atención de los medios en ellos y les permita amplificar su voz y visibilizar sus reivindicaciones. Los centros de estudiantes de las distintas facultades de la UNA, así como los principales líderes estudiantiles, algunos otros jóvenes, y medios de comunicación alternativos, como el diario digital estudiantil *El Independiente*, actuaron como nodos de la red de redes en que se convirtió

el movimiento. En concreto, este diario y otros espacios administrados colectivamente por los estudiantes, (como *Cigarrá Py*, *Canal 311*, o *Kurtural*), terminaron por funcionar como “prensa oficial” del movimiento, controlados por los propios estudiantes de forma independiente y colectiva, sin mayores intereses *supraestudiantiles* aparentes, “comunicando el quehacer diario del estudiantado universitario movilizado”. Con ello, funcionaron “como una fuente segura de información” para quienes hacían parte de las movilizaciones y las protestas, descreídos de las informaciones de los medios más oficialistas implantados a nivel nacional, así como de los comunicados oficiales de las instituciones implicadas. (Masi Netto, 2015: 60). Sin embargo, los nodos iniciales o generadores del movimiento en sus primeras expresiones fueron un grupo más limitado de estudiantes comprometidos, un grupo de militantes permanentes que “se mantiene vigilante, trata de movilizar a las masas estudiantiles, organiza las acciones, formula la demanda y hace de soporte ideológico de las luchas” (Ferreira Bueno, 2015: 46). Estos no dejan de ser nodos posteriormente, pero durante el momento de explosión pública se rodean de muchas otras caras y apoyos.

La virtualidad del fenómeno se evidencia en el propio nombre del movimiento, que a menudo adquiere como imagen de marca el símbolo # precediendo a UNANotecalles. Este símbolo (#, numeral, almohadilla, o *hashtag*) es un tipo de etiqueta en el entorno virtual. La masiva utilización del mismo, desde aquellos primeros carteles en el edificio del Rectorado, (Sosa, 2015, 18), hacía referencia directa a la presencia e importancia que las redes virtuales tuvieron en la movilización y en la difusión de las acciones del movimiento. Constituye, al mismo tiempo, un elemento publicitario de difusión (actuando como parte sustancial del logotipo del movimiento, al tener una potencia visual de impacto), un elemento simbólico de identificación (actuando como algo que conecta socialmente con el sector joven y estudiante, por ser parte indisoluble de las nuevas formas de relación y de la cultura de este grupo social), y un elemento funcional de comunicación (al facilitar en su mismo nombre el canal de transmisión comunicativa principal del movimiento, un canal, además, interactivo, en el que todos los integrantes o simpatizantes pueden participar de forma personal y directa mediante la introducción de nuevos contenidos u opiniones, o la crítica de los ya existentes, lo que Castells denomina autocomunicación de masas).

## 5. “#UNANotecalles” y otros momentos de explosión social

Con este artículo se pretendió entender el fenómeno universitario #UNANotecalles, como un movimiento social tendente a explotar lo que se ha denominado “ejercicio del poder por construcción de significado”. En este sentido, los planteamientos y demandas del movimiento, cuya concreción por ahora no interesa, no deben ser entendidos en sí mismos como un fin, es decir, el fin no son las demandas concretas —éstas son el medio para lograr el fin—, sino reestructurar los códigos sociales

imperantes en las instituciones públicas en general, y en el mundo universitario en particular, infiriéndose que el movimiento no tiene ciertamente un final estratégico, sino lógico.

Dicho de otro modo, el concepto de movimiento #UNAnotecalles que en este artículo se maneja, no camina hacia una batería de exigencias, las cuales una vez satisfechas marcarían el final del movimiento, sino que el propio fin del movimiento consiste en la generación constante de esas baterías, siendo la lógica relacional socio-universitaria lo que se pretende alterar. Lo sucedido en aquellos meses “sirvió para demostrar a los estudiantes que tienen el poder para hacer grandes cosas si así lo desean, siempre y cuando logren articular sus acciones de manera coordinada; presentarse unidos siempre es la solución”. (Masi Netto, 2015: 61). En esta tarea, la generación e intensificación de las “redes de solidaridad y esperanza” con que Castells titula uno de sus trabajos más importantes, es vital para la continuidad y crecimiento del fenómeno, así como para su aparición regular en los espacios públicos, llamando la atención de los medios, que se ven “forzados” a difundir la voz de los estudiantes, no tanto por lo que dicen (sus quejas, reclamos y reivindicaciones), sino por lo que hacen (movilizaciones, tomas de edificios, protestas callejeras y escraches dirigidos). Las redes son el corazón del movimiento entendido éste en su sentido más amplio; las redes son el elemento capaz de articular los *nubarrones*, para desatar la *tormenta perfecta* en el lugar indicado, en el momento preciso.

Imaginar #UNAnotecalles como un *cotinuuum* espaciotemporal puede ser aún hoy arriesgado, por lo reciente del acontecimiento y la falta de perspectiva respecto del mismo. Sin embargo, para quienes intenten comprender y explicar el porqué del eco del movimiento en 2016, y de más que probables futuras reincidencias del mismo, es crucial comenzar por entender lo que aquí se ha dicho, que, sin ser la única explicación posible y sin tan si quiera ser completa, permite conceptualizarlo en el medio plazo, descontextualizándolo, primero, del medio estudiantil de la Universidad Nacional de Asunción, para contextualizarlo, después, en la historia social y cultural paraguaya.

Si aquí se dijera que #UNAnotecalles no tendrá incidencia efectiva, ni supondrá cambios de peso ni sostenidos en el tiempo, con casi toda seguridad se estaría errando en el análisis. Decir eso sería equivalente a decir lo mismo de la *derrota* del *Mayo del 68* francés, cuando aquel fenómeno social —iniciado también en una clase universitaria, más concretamente en la clase en la que un joven profesor Castells impartía sociología— marcó de forma determinante a toda una generación de jóvenes franceses y francesas, que a partir de aquel momento reconfiguraron la cultura social y política del país. La *revuelta de Mayo del 68* acabó en una “evidente derrota” (Pérez Ledesma et al., 1978); el alcance sobre las demandas de los trabajadores fue escaso, pero sobre todo fue una derrota política, toda vez que el movimiento no fue capaz de *mutar* hasta convertirse en un foco de contestación continua y sostenida sobre el poder establecido:

los grupúsculos de tendencias políticas más exigentes quedaron fuera de la ley, y las nuevas formas organizativas, nacidas al calor de las revueltas, *murieron* con ellas. Y sin embargo, *Mayo del 68* dejó innumerables huellas en la sociedad francesa desde el espacio público, en el espectro de sus fuerzas políticas, así como en las dinámicas y en los discursos que animan sus variantes, de la izquierda a la derecha. (Laurent, 2009). Además, la derecha política, esencialmente contraria a este tipo de vibraciones sociales por lo que tienen de oposición al conservadurismo sociopolítico, ganó las elecciones de junio ese mismo año, y las siguientes en Francia hasta 1981; por su parte, la izquierda clásica recuperó gran parte del terreno perdido, frustrándose en el transcurso del tiempo las esperanzas de muchos, que habían contemplado la posibilidad de un nuevo resurgir de la lucha obrera y estudiantil de carácter revolucionario. Y, sin embargo, la experiencia de *Mayo* sirvió para reactivar políticamente ciertos resortes sociales que sí se mantuvieron en el comportamiento y en la mentalidad de la ciudadanía en las décadas siguientes, de modo que la derrota, en último término, no fue total, y *Mayo del 68* continuaría su recorrido en la experiencia y en la memoria de la gente que lo vivió.

*Mayo del 68* constituyó una fractura importante en la forma de encauzar las expresiones políticas en Francia (y en Europa) que llega hasta nuestros días. La cultura, es decir, el entramado simbólico discernible de la economía y del sistema político-administrativo, posee desde entonces una resonancia pública inimaginable y las reivindicaciones de derechos resultan más efectivas en esa dimensión que en la *oficial* del Parlamento. (Carabante Muntada, 2008). Similar interpretación, salvando las distancias, es la que se pone en consideración en este artículo para el caso paraguayo de #UNAnotecalles.

Otro fenómeno social que vale la pena señalar, diferente pero similar a un mismo tiempo, es el caso de las movilizaciones de *las indignadas* en España desde 2011, (el conocido como *Movimiento 15M*), cuya transformación principal asociada no fue el impresionante despliegue material de las asambleas ciudadanas de aquellos días, o la condición multitudinaria de muchas de sus manifestaciones, sino que su valor se alcanza por lo que tiene de “apuesta llamada a permitir que la contestación y la búsqueda de alternativas pervivan”; en otras palabras, el valor del *Movimiento 15M* residía en su legado a medio y largo plazo, en este caso en una exigencia democrática mayor, que escasos cuatro años más tarde había acabado con el tradicional bipartidismo en España. (Taibo, 2011).

En este sentido, #UNAnotecalles podría estar dando ahora, como estilete, los primeros pasos de un proceso social más amplio, que llegase a trascender el ámbito educativo y permease a través de su *discurso* la sociedad en su conjunto, al modificar la cultura política de la misma; en este sentido, merece la pena rescatar aquí las palabras de uno de los trabajos de los estudiantes de la UCA, al señalar que “es innegable el efecto que tienen los movimientos sociales en poner el modelo de Estado en cues-



tionamiento”. (Sanabria, 2015, 35). En esa línea de alteración de la cultura política también se expresa otra alumna de la Universidad Católica, al señalar que “la unificación proyecta la lucha en un escenario más amplio” (...), “pudiendo construir así una cultura política a partir del aprendizaje legado de la experiencia”. Habla aquí la autora de “la creación de un ‘campo de fuerzas’ creado a partir de conflictos y contradicciones emanados de polos diferentes y con intereses antagónicos”; ese “campo de fuerzas” al que hace alusión Masi Netto no es otra cosa en opinión de quien suscribe que parte de ese “espacio de autonomía” en Castells, un espacio —indistintamente privado y virtual o público y tangible— donde se discute el movimiento y se reflexiona su sentido, dando objeto a sus reivindicaciones, demandas y sentido de lucha. Una lucha que, siguiendo sobre las líneas de Masi Netto, “está configurada por cuestiones políticas y culturales: experiencias vividas y percibidas por los agentes como un modo cultural, determinando por ende los valores y acciones a tomar”. (Masi Netto, 2015: 58). Es decir, es en la propia acción de la lucha cuando y donde los estudiantes toman conciencia de lo que son y lo que significa el movimiento, adquiriendo la cultura de la lucha, o lo que es lo mismo, que se vuelve sobre los pasos antes andados, de forma que no es tanto el mensaje —las reivindicaciones concretas— lo sustantivo del hecho, sino la forma en que éstas se comunican por medio de la acción de movilización y protesta públicas. Así es como el movimiento se reconoce a sí mismo, se identifica, adquiere conciencia de identidad colectiva, y genera y desarrolla el abanico de valores e intereses traducidos en acciones que “son” el movimiento, y no su simple expresión visible.

Un último comentario al respecto merece la pena hacerse, y es en cuanto al lenguaje y el medio de transmisión. En el caso del *Mayo* francés, la gran abundancia de formas comunes del lenguaje entre los emisores que se pudieron registrar en los medios de comunicación (principalmente por parte de la prensa escrita), denota una gran homogeneidad en el substrato intelectual del movimiento pese a que éste abarcó a amplísimos sectores sociales. (Campo Plaza, 1988). Este tipo de movimientos generan, a través de la elaboración de discursos, una fuerte identidad grupal, mientras se mantienen dentro de un tipo de organización flexible y poco rígido. (Martí i Puig y Silva, 2014). En la transmisión del lenguaje revolucionario en el caso francés es obvio que las publicaciones menores y, sobre todo, la prensa escrita, resultaron cruciales para la extensión del movimiento y de su acción. La decisión de los obreros de no parar las empresas dedicadas a redacción, producción y distribución de los periódicos indica la esencialidad de éstos para la divulgación de las noticias entre la sociedad. Además, se pueden extraer importantes conclusiones acerca de la naturaleza del movimiento a través de los estudios del léxico utilizado en aquellos días de mayo y junio de 1968; en este sentido, la palabra *étudiants* es, con mucho, la que más aparece en la prensa, lo que denota una importancia capital de aquéllos en el origen y desarrollo de este fenómeno social, y sin embargo, no podemos obviar la dimensión política aquel proceso.

Estudios similares a los realizados en torno al caso francés serían muy necesarios para el caso paraguayo de #UNANotecalles, ya que podrían dimanar nuevas conclusiones acerca de la naturaleza del movimiento, amén de otros estudios en la línea del trabajo de la alumna Isabel Rodríguez, en el que analiza la primavera estudiantil paraguaya en los medios de comunicación y aborda la cuestión —vista en la teoría de Castells— de la autocomunicación de masas como tipo de intercambio de información entre los participantes del movimiento y el resto de la sociedad. (Rodríguez, 2015). No obstante, en línea con las transformaciones en las tecnologías de la información y la comunicación, los mensajes se trasladaron principalmente al mundo digital (redes sociales y medios de comunicación alternativos), siendo estos imprescindibles tanto en el fomento de la identidad colectiva como en la transmisión de las líneas centrales de actuación y pensamiento del movimiento en su conjunto, manipulado o invisibilizado por algunos medios generalistas. El surgimiento o potenciación de espacios periodísticos alternativos, como es el caso del diario digital estudiantil *El Independiente*,<sup>6</sup> son dignos de mención por la importancia sustantiva que tuvieron en el proceso de comunicación y difusión durante la máxima efervescencia del fenómeno, y también después, al extraer el sentir general del estudiantado directamente de los vasos comunicantes del movimiento y trasladar esa lectura propia al conjunto de estudiantes, articulando una suerte de medio alternativo horizontal. En realidad, se trató de un proceso de empoderamiento estudiantil tendente a rescatar una parte de la influencia sobre la opinión pública de las manos de las grandes corporaciones de medios de comunicación paraguayos, concentrados en el país —para desgracia de su democracia— en muy pocas manos, y cada vez en menos. Estos nuevos espacios periodísticos alternativos contribuyeron y aún contribuyen a una mayor experiencia participativa horizontal en el mundo estudiantil a través de la actividad y el seguimiento de medios; además, coadyuvan a una mayor democratización de la opinión pública mediante la ampliación de los mensajes que los medios lanzan sobre la ciudadanía, al tratarse de espacios de opinión con intereses económicos o políticos mucho más difusos (lo que hace más improbable su uso partidario), y al mismo tiempo mucho menos oscuros, (lo que contribuye a la mejora de la independencia y transparencia del periodismo en Paraguay).

## 6. Comentarios finales

Los fenómenos sociales pueden ser a menudo entendidos y explicables dentro de sus contextos espaciotemporales más acotados y determinados en el presente; no obstante, ese tipo de análisis de lo inmediato no debe eximir de un análisis que permita, no solo entender estos procesos como parte de un desarrollo histórico de lo social, lo político y lo económico, sino que además proyecte estos fenómenos sociales hacia el

---

6 Página web del diario digital paraguayo *El Independiente*: <http://www.elindependiente.com.py/>

futuro, dentro de ese mismo desarrollo, con el uso de categorías y conceptos que faciliten la aprehensión de las demandas y movilizaciones ciudadanas como un proceso más amplio y de continuidad.

Entender el fenómeno paraguayo #UNAnotecalles 2015-2016 como un “espacio de autonomía” —desde la teoría propuesta por Manuel Castells— permite comprender su dinámica de ida y vuelta, de presencia y ausencia en el espacio público y en las redes y asambleas universitarias como un proceso único que toma las calles y vuelve a las redes de forma cíclica, sin que esos movimientos representen necesariamente victorias o derrotas totales del fenómeno, sino que constituyen un movimiento rizomático que le es propio.

¿Será #UNAnotecalles un movimiento rizomático como los descritos por Castells? ¿Tendrá capacidad para irrumpir en el espacio público y volver después a la seguridad y la opacidad de las redes virtuales y los movimientos asamblearios universitarios, para volver después con más apoyos y con planteamientos más sólidos y más ambiciosos, una y otra vez, en un movimiento constante de vaivén? ¿Volverán esas *oscuras golondrinas* a colgar sus nidos del balcón? Y, de ser así, ¿serán capaces de articular sus demandas con las muchas existentes en Paraguay sobre la necesidad de una mayor y verdadera democratización del país? El tiempo lo dirá; mientras tanto, observar el fenómeno como un movimiento rizomático, con capacidad para haberse desarrollado como un espacio de autonomía, y entender sus demandas dentro de esta categoría propuesta por Castells, no solo no entra en contradicción con lo que plantea el movimiento hoy, sino que deja la puerta abierta a interpretaciones más amplias del mismo, y permite abarcar la explicación de su particular continuidad discontinua.

De los estudiantes, profesores, egresados no docentes, trabajadores y demás estamentos profesionales de la educación depende la lucha por la calidad y la democracia del sector, pero sobre todo de los estudiantes, porque ellos son quienes más se juegan en ello: A cargo de todos esos chicos y chicas está diseñar permanentemente las redes de solidaridad y esperanza que posibiliten una *tormenta perfecta* que logre, aunque sea poco a poco, instaurar una cultura realmente democrática en un país que padece una institucionalidad de mediocre alcance en esa dirección.

Respondiendo a la pregunta que da título a este artículo, quizá la UNA no se calle más. Y en ese sentido, es importante haber establecido *herramientas* sociológicas en forma de conceptos que nos permitan explicar esta ausencia de silencio en un país que, como en la gran mayoría de dictaduras, se ha callado tanto.

Además, ese *ruido de tambores* no debería tener una connotación negativa, pues, qué es la universidad sino el lugar para participar, conocer, comprender y debatir sobre los grandes desafíos de la sociedad contemporánea. La universidad no es solo un *lugar*, es también un *momento*, es el momento del recorrido vital de muchas personas

en que comienza a cultivarse el desarrollo de una verdadera conciencia democrática, y el momento también de practicarla. Por ello, quizá no debería preocuparnos que la UNA no se calle, sino todo lo contrario, que lo hiciera, porque ese sería el primer síntoma de que nos espera un futuro probablemente menos democrático, y sin duda mucho menos participativo y plural, el primer indicio de que, una vez más, nos espera un indeseable futuro de silencio.

## Referencias bibliográficas

Ávila-Fuenmayor, F. 2006. “El concepto de poder en Michel Foucault”, en *Telos*, vol. 8, nro. 2, pp. 215-234.

Campo Plaza, N. 1988. *La prensa francesa y el movimiento estudiantil de mayo del 68*. Madrid, España: Universidad Complutense.

Carabante Muntada, J.M. 2008. “Política de la posmodernidad (una interpretación de las claves intelectuales de mayo del 68)”, en *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, nro. 7, pp. 179-195.

Castells, M. 2010. *Comunicación y poder*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Castells, M. 2016. *De la crisis económica a la crisis política*. Barcelona, España: La Vanguardia Ediciones.

Escobar Leite, F. 2015. “Reivindicaciones en el movimiento estudiantil paraguayo. El caso UNANotecalles”, en *Estudios Paraguayos*, vol. XXXIII, nro. 1 y 2, pp. 23-31.

Ferreira Bueno, H. 2015. “Caracterización de los sujetos sociales universitarios movilizados en las luchas de septiembre-octubre de 2015”, en *Estudios Paraguayos*, vol. XXXIII, nro. 1 y 2, pp. 43-53.

Gohn, M.G. 1997. *Teoría dos movimentos sociais paradigmas clássicos e contemporâneos*. Sao Paulo, Brasil: Edições Loyola.

Laurent, V. 2009. “Mayo del 68, cuarenta años después. Entre herencias y controversias”, en *Revista de Estudios Sociales*, nro. 33, pp. 29-42.

Martí i Puig, S. y Silva E. 2014. “Movilización y protesta en el mundo global” en *CI-DOB d'Afers Internacionals*, nro. 105, pp. 7-18.

Masi Netto, Ch. 2015. “Cansados de ‘usos y abusos’ propiciados por dirigentes universitarios, jóvenes estudiantes florecieron en agitada primavera a través de solidaria organización”, en *Estudios Paraguayos*, vol. XXXIII, nro. 1 y 2, pp. 55-63.

Ouviña, H. 2012. “Somos la generación que perdió el miedo. Entrevista a Camila Vallejo Dowling”, en *OSAL. Movimientos Estudiantiles*, año XIII, nro. 31, pp. 13-20.

Pérez Ledesma, M., et al. (Coords.). 1978. *Autogestión y socialismo*, nro. 2. Madrid, España: Castellote.

Rodríguez, I. 2015. “Primavera estudiantil en los medios de comunicación”, en *Estudios Paraguayos*, vol. XXXIII, nro. 1 y 2, pp. 65-75.

Sábada Rodríguez, I. 2008. “Revolución en Europa: del mayo del 68 a los movimientos globales”, en *Ágora: revista de Ciencias Sociales*, nro. 18, pp. 37-46.

Sanabria Molas, F. 2015. “Buscando una educación de calidad: reflexiones teóricas de la marcha nacional de estudiantes secundarios de colegios públicos y privados del 18 de septiembre de 2015”, en *Estudios Paraguayos*, vol. XXXIII, nro. 1 y 2, pp. 33.

Cáceres, S. 2016. “¿Habrà más #UNAnotecalles?”, *Última Hora*, 29 de agosto, edición digital, en <<http://www.ultimahora.com/habra-mas-unanotecalles-n1019601.html>> (Consultado el 29 de septiembre de 2016) - Fuente periodística.

Sin autor referido. 2016. “Fiscal ordena captura de 4 estudiantes de la UNA”, *Paraguay.com*, 13 de septiembre, edición digital, en <<http://www.paraguay.com/nacionales/ordenan-captura-de-4-universitarios-150834/pagina/95>> (Consultado el 15 de septiembre de 2016) - Fuente periodística.

Sin autor referido. 2016. “Riera: ‘Cero’ para los alumnos que se manifiesten mañana”, *ABC Color*, 15 de septiembre, edición digital, en <<http://www.abc.com.py/nacionales/por-que-no-protestan-los-fines-de-semana-1519020.html>> (Consultado el 15 de septiembre de 2016) - Fuente periodística.

Sosa Walder, M.P. 2015. “Una primavera sin igual”, en *Estudios Paraguayos*, vol. XXXIII, nro. 1 y 2, pp. 13-21.

Taibo, C. 2011. *El 15-M en sesenta preguntas*. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.